

EL BLOQUE

PERIÓDICO LIBERAL

Fránquico concertado

Año XI

No se devuelven los originales

Cáceres 9 de Octubre de 1917

Dirección y Administración, Margalle, 64

Núm. 528

MONTÁNCHÉZ, CASTILLO FAMOSO...

Hemos ido a Montánchez. Desde los castillos de nuestra urbe natal, desde sus atalayas, se divisa en las claras mañanas de Octubre el castillo montánchez. Y sin embargo, hoy por vez primera hemos contemplado la sombría mazmorra donde aquél don Rodrigo, marqués de Siete Iglesias, llorara su libertad perdida.

Hemos pasado por Albalat. La sierra, feracísima, intensamente cultivada, ostenta sus rápidas laderas en escalones que son ricos mosaicos de olivos y de vides. La carretera va bordeando las pendientes en cautelesas ondulaciones serpentinas y una calzada empedrada de durísimos cuarzos y de cantos sileos asciende entre los cercados como un vestigio de la época romana. Con nosotros se cruzan campesinos de facies duras y escorzos celtíberos que conducen mulos enanos cargados con hondos cestos de vendimia. En medio de una cuesta se ve un pilar con su roto cano que vierte el agua en chorros cantarines, brotando de un escarpe. Suenan una campana... Se oye una voz fresca y juvenil que canta:

Llegar, llegar moras,
llegar a la Alhambra,
que en la torre de los colorines
está la Sultana
de los ojos negros,
de los labios rojos,
de las manos blancas.
Llegar, llegar moras,
llegar a la Alhambra.

Media la mañana. Entramos en el pueblo. Mujeres enlutadas, con mantillas, van a la misa de once. Pasa un hombre con gorra de cartero y sable de guardia urbano.

Llegamos a la plaza.

Allí nos sale al encuentro nuestro amigo Augusto Pérez Flores, este muchacho ingenuo y entusiasta que, recién terminada su carrera de abogado, ha tenido el romanticismo de fundar en su pueblo un bravo semanario que se mete con el cacique y donde irrumpió un iracundo presbítero de la Torre, a quien se le administraron indirectas de las del padre Cobos.

En el casino, instalado en un viejo caserón de la plaza, hemos apurado un vasito de cerveza y hemos tratado conversación con varios de estos hidalgos lugareños que os preñen en su amistad al tenderos la diestra. De entre éstos, recordamos con delección a don Maximiliano Flores, gran demócrata, sindicalista ferviente, tuóneo militante y germanófilo irreductible. Una paradoja viva en el cuerpo y en el alma de un hombre jovial y campechano.

Desde el casino, a través de calles angostas que se retuercen y ascienden hasta al pie de la rampa milenaria, hemos subido al castillo. De entre los pardos muros de entre los desmochados torreones, de entre los escombros venerables se levanta majestuosa la leyenda, aun en esta mañana de otoño en que el cielo es azul, parda la tierra y diafano el ambiente. En las noches tibias, cuando la clara luna brilla por encima de la vieja *Castrum castri*, un sonador habría revivido las gestas de moros y cristianos y habría creído ver flotar en la torre del homenaje el alto estandarte del caudillo de San Esteban de Gormaz, Ordóñez II, o el pendón sarraceno de Abu Ishac, el bravo príncipe almohade.

Junto a la inquietud y la tristeza de las ruinas, la ermita de la Virgen de la Consolación es como un símbolo de paz y de esperanza. Cuando con un hondo respeto atávico y dulcísimo hemos llegado ante la imagen, unas mozas del pueblo oraban de rodillas... Luego, ante el pretel de la expliada, la visión honda del paisaje que iba desdibujándose en los tenues difuminos de la lejanía, nos ha dado una impresión de inmensidad.

A la hora del yantar nos hemos sentado a la mesa con el notario, el juez de instrucción y el administrador de Correos, jóvenes los tres. Hemos hablado de la Agricultura y de la guerra y el funcionario postal nos ha leído unos

hemos escrito, irremisiblemente, dedicados al talle gentil, a los labios de fresas, a los ojos expresivos de la señorita Fulana... ¡Oh, estrofas ingenuas que brotan de nuestro corazón al sedecio hechizo femenil! Cuán neciamente os ridiculizamos cuando la vida y el tiempo nos tocan con su scepticismo.

De sobremesa ha llegado el doctor Torremocha, nuevo catedrático de Fisiología de la Universidad valisoletana. El doctor Torremocha, de aspecto apacible que esconde una rara energía y una poderosa voluntad, es un culto varón que honra a la vetusta *Muntajesh* y constituye un auténtico prestigio de Extremadura.

Por la tarde, luego de tomar el café, nos hemos puesto en marcha, peñas arriba, hasta el eminente picachío donde se asienta el *cancho que se mueve*.

Por un capricho de la naturaleza, el monolito prodigioso, de inexplicable origen, se asienta sobre una leve base y se le mira cabecear al impulso de la mano de un niño, resistiendo incommóvil a la potente arremetida de las palancas. Es un milagro de equilibrio que nos torna absurdos con su grandeza mudada, con su solemnidad portentosa.

V es que desde la paz del campo,

desde allí, se columbra un panorama inmenso, de hondas perspectivas, y a la luz cernida del sol que se hunde entre los poltronos nimbos de occidente, se ven las dilatadas llanuras donde destacaen los blancos caseríos, las típicas aldeas, las pródigas tierras de cultivos y los dilatados horizontes que se recorren en la ondulación azulada de las cumbres remotas. Involuntariamente, los magnos alejandrinos de Galán, acuden a nuestros labios como un rezo inefable.

horizontes infinitos infinitamente abiertos al abrazo de los cielos y a los besos de la luz.
Y en nuestro espíritu, amargamente, también han pesado, con desconsuelo y con desdén

Las ridículas miserias del orgullo pendenciero, las etimeras victorias de los hombres del placer, las groseras presunciones apiladas de los hombres del dinero, las grotescas arrogancias de los hombres del poder.

—

desde los nidos de águilas de la sierra, desde la serenidad infinita de las alturas agrestes, la emoción del alma, es sana, santa poesía, y el pensamiento es puro como las brisas saludables.

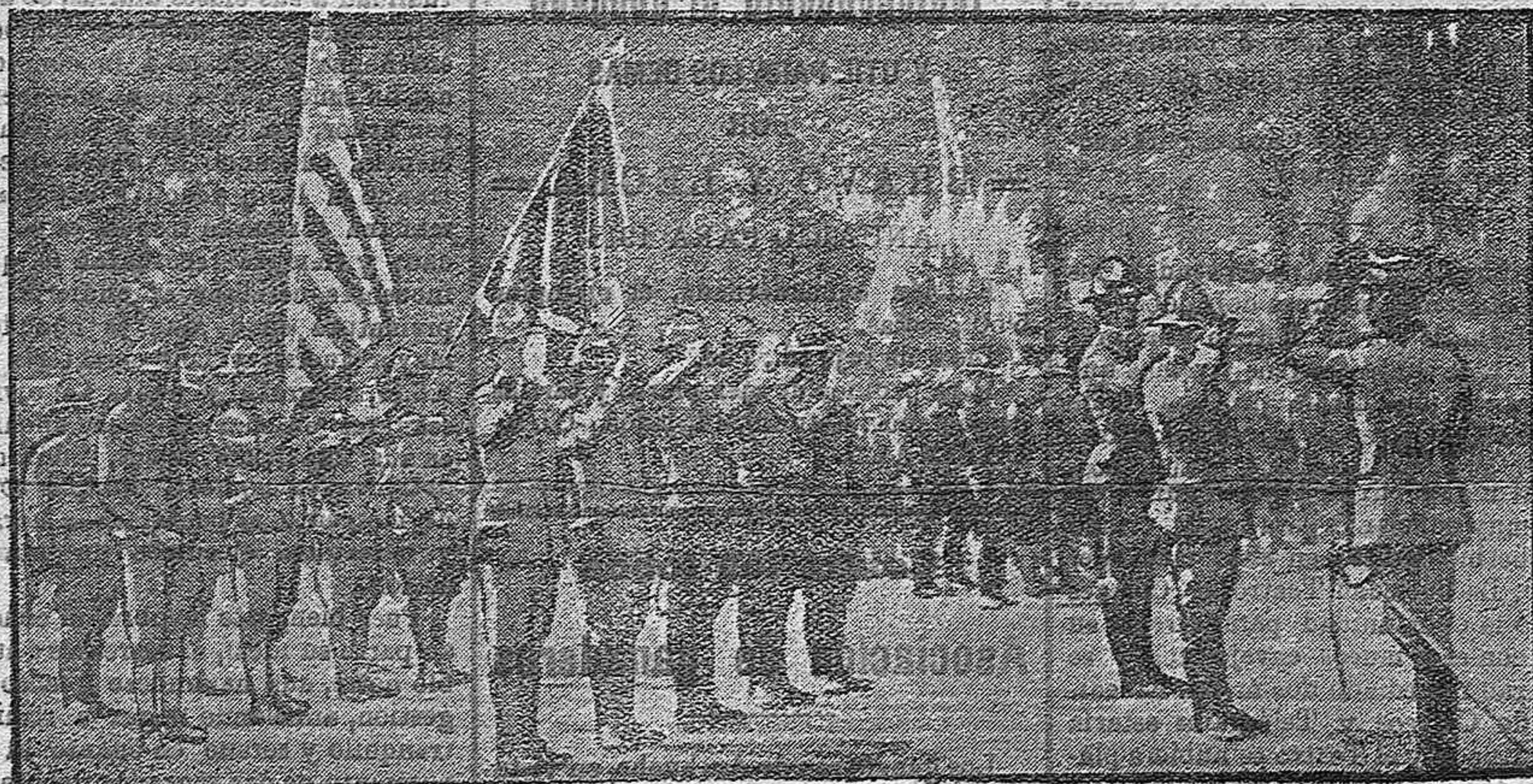
Era de noche y la luna en plenilunio iba invadiendo las calles tortuosas y siluetaba los alegres sobre las fachadas fronteras. Nuestro amigo Augusto nos llevó a la tertulia de su periódico y allí departimos amigablemente en la compañía amable de algunos de estos montánchezos hidalgos que como D. Gerardo Téllez, el amigo de Roso de Luna, ostentan un atractivo perfil ancestral y unas nobles maneras señoriles.

Después, hemos dormido en la morada patriarcal de nuestro amigo Augusto y nos hemos dormido pensando en que Extremadura, que otra vez llevó sus temerarios soñadores aventureros a explorar mundos vírgenes, está sin descubrir por los soñadores y los aventureros de hoy.

Juan Luis Cordero.

Octubre 1917.

—



El general Gouraud saludando a las banderas americanas.—Foto R. del Rivero

¿Qué me queda?

A. D. Emilio Herreros

Ya no escucho los rumores de las juntas cantarinas escondidas en la selva bajo un nimbo de verde; Ya no escucho los suspiros de las lágrimas cristalinas ni me encantan los arpegios del amante riense.

No me inspira la corriente del fresquísimo regato, ni la fronda con sus flores me consigue cautivar; ni en las aguas del estanque se dibuja mi retrato; ni presiento en la espesura las sonatas del juglar.

Ya no rizan mis melenas los bravos aquilones, ni la brisa juguetona me acaricia blandamente; ni mi musa se sonríe cuando canto mis canciones en las tardes opalinas y brillantes, tristemente.

Ya no saltan á mi vista las nereidas silenciosas, entre adornos caprichosos y macizos del vergel; ni las silfides me tejen sus coronas misteriosas de azahares olorosos y de ramas de laurel.

Ya no aspiro de las flores los balsámicos aromas en los bosques centenarios que arrullaron mi dormir.

ni contemplo entusiasmado las bandadas de palomas que alegraban con sus vuelos el ambiente de zafiro.

Ya no escucho los cencerros en las rudas alquerías, el ladrido de los perros y los gritos del pastor; ni las lomas pintorescas ni el vallado y las umbrías me trasmitten con sus ecos los rugidos de su amor.

Ya no escucho las cantatas de los mozos pueblerinos, que a sus novias les ofrendan en arranque pasional; ni sorprendo en sus miradas los rencores asesinos que se pintan en sus ojos cuando miran al rival.

Ya no besan mis cabellos los misterios de la noche, ni la reja se centraébre dando paso á una mujer; ni la boca se aproxima tan cerrada como un broche para darse los lascivos en el templo del placer.

Les rosales ilusorios y las flores siempre vivas se secan y con ellas se seco mi corazón; y murieron con mis versos y mis páginas festivas, otras rosas purpurinas desbordantes de pasión.

No me queda nada, nada, de ese mundo en que he vivido, pero en cambio me atosigan los dolores sin piedad; pues me matan poco á poco del encierro aborrecido los terrores y negeuras en su inmensa soledad.

FELIPE GRANADO.

Valladolid, Regimiento Asturias.

La Diputación

Los días primero, dos y tres del corriente, tuvieron lugar las sesiones en medio de una paz perfecta. Se aprobó por unanimidad y sin discusión el presupuesto ordinario, bajo la base de la misma cifra del contingente del año anterior, con la adición de la cuota para la subvención de la red telefónica que voluntariamente han suscrita casi la totalidad de los pueblos de la provincia, según se había acordado en una reunión previa de la Comisión permanente de Hacienda, a la cual asistieron bastantes Diputados más.

Asimismo se aprobó el presupuesto extraordinario con algunas cantidades para subsanar la insuficiencia de ciertas partidas y para la construcción de un horno de pan en el Hospital, como tienen la casi totalidad de las Diputa-

dores designó una Comisión para gestionar en Madrid la concesión por el Estado de la red telefónica, mediante la subvención conocida.

S se acordó elevar 4.800 pesetas el precio del alquiler de las habitaciones del Gobierno civil, que hoy sólo paga mil; facilitar al Gobierno y al Ejército por la represión de los últimos sucesos; reformar algunos artículos del Reglamento del régimen interior; que la Comisión provincial verifique un arreglo de plantillas bajo la base de mejorar los sueldos mediante la amortización de plazas, así como buscar la manera más adecuada y justa de poder conceder algunas pensiones para ayudar a los artistas que carecen de medios económicos para perfeccionar sus estudios.

Se nombraron vocales de la Comisión Mixta; se aprobaron expedientes de deslinde, subastas de viviendas, prohibi-

onadas de abastecedores, de los administradores de beneficencia; se aprobaron los acuerdos interinos de la Comisión provincial; pasó á la Comisión provincial una moción del Ingeniero Jefe del distrito forestal sobre creación de un vivero para fomento de la fiesta del arbol, y á la permanente de Hacienda otra sobre concesión de un crédito de 2.500 pesetas para plantación de pinos en las Hurdes, haciendo constar el Presidente, que en el caso probable de que se crearan escuelas nacionales en los puntos que la Diputación las sostiene en la actualidad, pedirá destinarse á la repoblación forestal ese crédito, de las 6.500 que se destinan á las escuelas, que quedan suprimidas. También pasó á la Comisión provincial otro escrito de los testamentarios de D. Vicente Paredes sobre el legado de su biblioteca, haciendo constar la gratitud de la Corporación hacia el ilustre donante, y el

E. Sr. Bulnes hizo resaltar el balance de los servicios que los representantes en Cortes realizan por sus distritos respectivos y que va anotando en su cuenta corriente abierta á cada uno.

CRÓNICA

La mitad de los libros que se prestan...

Con este título publicó yo, hace dos meses próximamente, una crónica en «Blanco y Negro». Hablaban en ella de los ciudadanos que tienen la bella costumbre de pedir y no devolver libros y particularizaba el tema refiriéndome a inaudita frescura de uno de mis mejores amigos, para quien esa costumbre es la cosa más habitual del mundo y que se sonríe lindamente de cuantas distribuas puedan dirigirle, en público ó en privado, las víctimas de sus furiosas explotaciones.

El interesado leyó la crónica y se volvió transparentemente aludió en ella. Pero no se inmutó. Conservóndole tranquilo, volvió á plantarse en mi casa.

— Yo he leído eso de «Blanco y Negro» — me dijo — supongo que no lo dirás por mí, porque todos tus libros los tengo en casa, á tu disposición. Manda por ellos.

Como es natural, suponía todo lo contrario de lo que afirmaba.

Mandar por los libros! Necesitaría un mozo de cuerda. Quizá me retendría sencillamente, ochenta volúmenes...

Hice, pues, á mi amigo esta pequeña objeción:

— Por qué no me los traes tú?

Y el amigo con su frescura ingénita, contestó:

— ¡Hombre! ¿Es que voy a venir cargado como si fuera un burro?

Razón va, razón viene, pude convenir a aquel sorbete humano de que habiendo sido él quien se llevó los libros, á cuenta suya debía correr la devolución, y quedamos en que me los remitiera inmediatamente.

Dicho se está que no cumplió su palabra. Además, desapareció prudentemente. Yo me quedé convencido de que no volvería á ver aquellos cincuenta, sesenta, ochenta volúmenes amados.

Pero hace pocos días, se presentó de nuevo en mi casa el amigo en cuestión. Venía sonriente, enfático, algo poseído de su papel de sinvergüenza y algo desafiante conmigo, una de sus víctimas. Tuve que hacer un gran esfuerzo para mostrarme cortés. Al fin y al cabo estaba en mi casa.

Le introduje, como siempre, en el despacho y empezamos á charlar. Suponía yo que haría alguna alusión a los libros llevados y que me prometía devolver, pero no fué así. Hablaban de todo menos de lo que tanto me interesaba. Yo creí que tenía el de liberado propósito de mortificarme.

— ¿Y qué? — decía — escribir mucho? Ya veo tu firma. Sé que vas á estrenar, que vas á publicar otros dos libros. Me lo han dicho... No sé cómo os gusta escribir. Yo no hago más que leer, leer... En invierno, cuando hace frío y no puedo salir de casa, leo. En verano, cuando hace calor y me aburro, leo.

El giro que tomaba la conversación me dio esperanza. Si, indudablemente mi amigo iría á parar en los libros que me juró devolverme y me daría alguna explicación satisfactoria de su perjurio...

— Leer, leer — continuó monologando —. Es el mejor de los placeres para los espíritus ansiosos de perfección. La lectura me atrae, me encanta.

Y se levantó y empezó á mirar los tejuelos de los libros puestos en rincón sobre los estantes. Yo temblaba de emoción. Era el momento solemne de que mi amigo, reconociendo su falta de memoria, se acordase de que desde hace meses, años, conservaba en su poder numerosos libros que, dicho sea con toda modestia, había yo comprado á fuerza de privaciones. Pero mi amigo, estaba tan absorto en leer los títulos de los lomos, que no se acordaba ni de que existían en el mundo...

De pronto, ve un libro, lanza un grito, extrae el volumen del estante y encarándose conmigo, me dice:

— Pero si tienes aquí los «Diálogos del Aretino». ¡Con las ganas que tenía y de leerlos!... Mañana mismo te lo devuelvo.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAPITAL SOCIAL 25.000.000 DE PESETAS

FÁBRICAS EN

Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Lisboa y Al.
— dea. Meret (Cáceres) —

Gran premio en la Exposición Universal de Lieja 1905. Premio de Honor en la Exposición de Industria de Madrid 1907. Gran Premio en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza 1908

(LA MÁS ALTA RECOMPENSA)

PRODUCTOS QUÍMICOS

Superfósforos.
Nitrito de soda.
Sales de potasa.
Sulfato de amoníaco.
Sulfato de cobre.
Sulfato de hierro.

Sulfato de soda.
Glicerina.
Ácido sulfúrico anhídrico.
Ácido sulfúrico ordinario.
Ácido nítrico.
Ácido clorídrico.

Abonos para todos los cultivos y adecuados á todos los terrenos

LABORATORIO para el análisis completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de abono, bajo la alta inspección del eminente agrónomo

EXCMO. SR. D. LUIS GRANDEAU

Para informes y pedidos dirigirse á sus representantes en esta provincia.

Señores Requejo Hermanos

Portal Llano, 9.—CÁCERES

SANATORIO- ESCUELA

para educación de niños y niñas
mentalmente deficientes

Institución única de su clase en España, instalada en el sitio más alto más sano de Madrid, en el campo, en excelentes condiciones de higiene y de organización, con personal educador verdaderamente especializado, con reconocimiento médico diario de los niños, gimnasio, hidroterapia, etc., etc.

SUERO DE QUIÑONES

Prosperidad, 14, hotel. Madrid

CONSULTORIO
médico-pedagógico gratuito
sobre niños y niñas
mentalmente deficientes
Los domingos, de 10 a 1

— 26 —

En vertiginosa carrera iban á dejarse arrastrar entre el chirriar estridente por ese monstruo de hierro, sintesis y evolución del moderno progreso, que traga kilómetros con infatigable voracidad, para convertirse en ausentes de la patria, en exóticos habitantes de otro pueblo grande, alma de la ciencia, cuna que arrullaría los balbucientes pasos de Pierre en el camino del saber. Allá iba el hijo con la fantasía cargada de saludables ambiciones y allá se dejaba llevar el padre resignado, porque el destino, esa hada misteriosa de la vida, parecía decirle que en aquel pueblo laborioso se incubaba el porvenir de su joven Jouffroy, con el mismo calor que las aves incuban amorosas los huevos de sus crias.

Culebreando por extensas llanuras de amarillentos rastrojos, cruzaron la frontera de su Francia querida, para entrar en las Ardenas, la Región de los bosques, la tierra de la neblinidad.

El tren pitó largo rato como quien llamara á las puertas de casa grande.

LA MUDANZA, AGENCIA DE CUARTOS DESALQUILADOS

Se proporcionan pisos exteriores e interiores de todos precios

PEREZ GALTÓS, 9; principal centro.—MADRID

Francisco Cruz Quirós

Comisiones y representaciones

ÚNICO DEPÓSITO EN EXTREMADURA Y PORTUGAL
DE LA ACREDITADA CERVEZA

— MAHOU —

la preferida por el público inteligente

REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA
en las provincias de Cáceres y Badajoz
de las renombradas

«AGUAS DE VALDELAZURA»

San Antón, 22.—CÁCERES

— 27 —

gran ciudad de Lieja. Negras espiras de denso humo envolvían la atmósfera saturándola de un olor acre á hulla que asfixiaba. Al lado de ingentes moles graníticas, bello conjunto de arquitectura que reverberaban oscilantes vacilaciones en sus cúpulas de azulejos, de cristales refractores de luz difusa, se alzaban desafiando la inclemencia de los siglos, cilíndricas chimeneas de rojos ladrillos, centinelas de un centro metalúrgico en plena pléyora de su actividad. Por algo era Bélgica una de las primeras potencias económicas de Europa, el prototipo de Estado industrial atravesado por larga banda hullera desde la Prusia renana. Por algo tenía su densidad enorme de población, sus vías profusas de comunicaciones. El padre le recordaba los productos textiles de Verviers, de Gante, las blondas y tapices de Bruselas. La vida tiene como nota distintiva el movimiento, y Bélgica con sus talleres, con sus bellas ciudades cruzadas de canales que facilitaban el comercio, era la vida.

Visitó la Escuela de Ingenieros. Con

LA PUREZA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MUY VIDA POR ELECTRICIDAD

SALUTARIO GONZÁLEZ
PLASENCIA

Depositario en Cáceres: D. MANUEL SIMÓN.

AURORA

COMPAÑIA ANÓNIMA DE SEGUROS

— BILBAO —

Capital desembolsado, 3.000.000 de pesetas

Efectuados los depósitos y funcionando de acuerdo con las prescripciones de la Ley de 14 de Mayo de 1909

SEGUROS INCENDIOS

Edificios, Industriales, Mobiliarios, Cosechas, etc., etc.

SEGUROS MARITIMOS

SUBDIRECCION DE CACERES

D. José Acha Gutiérrez

Oficinas: Plaza Mayor, núm. 9

(Anuncio autorizado por la Comisión de Seguros de 26 de Noviembre de 1900)

Gabinete Médico

del Dr. Domínguez Villagrá

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Instalación instantánea de RAYOS X provista de todos los adelantos

ELECTRICIDAD MEDICA = Aplicaciones de FÁNTAS = MANGES
electrónico y eléctrico = DUCHAS ELECTRICAS de aires frío y caliente

PLASENCIA

PLATERÍA

— DE —

GERMÁN

BENITO

Orfebrería de arte.

Bisutería de oro y plata. — Cubiertos de plata y plateados. —

Taller especial para toda clase de com-
posturas, dorar y platear.

ZAMORA, NUM. 11

SALAMANCA

EL BLOQUE

PERIODICO LIBERAL

ANUNCIOS PRECIOS MUY ECONOMICOS

INTERESA

A USTED

Amigo Débil

PARA CURAR PRONTO,
TOMA

que da fuerza,

vigor y juventud

g los Médicos le llaman el
Remedio de los Débiles

Perfume Agratado y Recome-
nado por la Real Academia
de Medicina y Cirugía

Callol

de gusto agradable,
efecto rápido
y sencillo

Barcelona

Sírvase enviar